





Un vagabundo

Un vagabundo/ Ricardo H. Herrera  
-1ª ed. Buenos Aires, 2025  
ISBN 978-987-4914-40-8

© Ricardo H. Herrera  
© Huesos de jibia  
Pasaje Robertson 522  
(1406) C.A.B.A.

[huesosdejibia.com](http://huesosdejibia.com)  
[facebook.com/editorial.hdj](https://facebook.com/editorial.hdj)  
[instagram.com/huesosdejibia](https://instagram.com/huesosdejibia)  
[huesosdejibia@gmail.com](mailto:huesosdejibia@gmail.com)

Edición: Walter Cassara  
Diseño: Ludmila Martínez Catinari

Imagen de portada: © Celia Caturelli  
Acrílico y grafito sobre muro  
Detalle de la serie “Conversaciones”  
(Eurasia University, Xian, China, 2019)

Hecho el depósito que indica la ley 11.723  
Impreso en Argentina

Ricardo H. Herrera  
**Un vagabundo**



*Solo a esta hora le es concedido, a un raro  
soñador, el martirio de continuar la obra.*

UNGARETTI  
*Ironía*



## LOS POEMAS



## Un despertar

Escuálido, sin masa corporal,  
se contempla desnudo en el espejo  
con la mortalidad por compañía;  
mudo se palpa todas las costillas,  
se alisa el pelo, encanecido, ralo.

Impasible se acepta y se rechaza.  
Luego los grises calzoncillos largos,  
la camiseta térmica y la ropa  
que no es más que una bolsa desgastada,  
siempre la misma, siempre sin color.

Las manos ateridas y los pies  
que apenas si soportan los zapatos.  
Y después la rutina cotidiana  
de conjurar espectros de difuntos.  
La desaparición es casi un hecho.

Aunque en suspenso, todavía vive;  
no cabe protestar ni hacer escenas;  
el decoro se impone, como en Roma.  
Tal vez aún quede tiempo para darles  
el adiós a los perros y los árboles.

## Madrugada

Amanece en el páramo. Ni un alma.  
El cielo es una lámina de hielo;  
todo está inmóvil, sometido al frío.  
El sabor de las frutas y del té,  
preámbulo de todas las mañanas,  
apenas si mitigan la estrechez.

Que sea favorable este crepúsculo  
es más de lo que puede pretender.  
A imagen de los fresnos despojados  
del follaje otoñal, sin oropeles  
intenta penetrar el crudo clima  
con las raíces de su propia vida.

Dócilmente obedece la madera  
esta ley del invierno; la hace suya  
armado de paciencia y mansa entrega  
para extraer de la atonía diaria  
una línea aceptable que lo exima  
de zozobrar en críticas amargas.

Al placer de escribir se entrega solo,  
solo con las palabras y un silencio  
donde el apunte vago se completa  
con un sonido límpido y armónico.  
Sílabas de lo puro en suspensión  
que aspiran a la fiesta del idioma.

Pero el intento es vano, la frialdad  
impasible prodiga desdeseo;  
el arte de ensalzarla exige gracia  
y su voz trastabilla en la acrobacia.

Vence el hielo que invade las entrañas  
tornando quebradizas las palabras.

## Un benteveo

Con pechito amarillo, antifaz negro  
y caperuza blanca, un benteveo  
pasa en vuelo rasante por la riba  
y hace un alto a la vista del escriba.

Cargado con el fardo de los años,  
en silencio lo mira sorprendido  
con ojo juvenil: un mensajero  
de la ilusión de vida, un reverbero

que convoca a seguir su fuga súbita.  
Con el silbo de infancia —*leitmotiv*  
perenne de una lírica soñada—  
el viejo colorea su tonada.

## Una China interior

Semejante a los fresnos amarillos,  
despojándose de hojas día a día  
con los primeros fríos del otoño,  
fue perdiendo sus lazos con el mundo;

ese mínimo mundo, un par de amigos  
y de hijos que se forman y se van.  
Ya tan solo le queda la poesía  
que escribe diariamente para sí.

Acaso sea su único lector,  
una especie de doble, un otro yo  
que se evapora como la neblina  
con la gélida brisa matinal.

La volátil esencia de su estilo  
se guarece en la China de los Tang.  
Se ha quedado completamente solo  
en el vacío, igual que Du Fu al alba:

*zozobra, llanto, nadie, viejo, roto,*  
pero la nieve fulge en las montañas.

## Sobre sus lejanías

En esas soledades se aproxima  
a lo que ama y se aviene con su ser;  
la poesía no duda de sí misma,  
avanza destinada hacia la forma.

No ignora que es un trazo en el papel,  
pero un trazo que acaso sobreviva  
al auge de lo informe; esa es su fe,  
su fe en sí mismo y en la inspiración.

¿Es vanidad acaso? Puede serlo,  
pero sin engreimiento o vanagloria.  
Sin esa fe, ¿puede escribirse algo  
que aspire a transmutarse en esplendor?

Será dentro de poco octogenario,  
la novedad es muerte para él.  
¿Quién puede reprocharle que se vuelva  
hacia atrás y cuestione el porvenir?

¿Quién tiene autoridad intelectual  
para profetizar tiempos mejores?  
Solo esplendor cohesiona los versículos  
que el viento de la historia desbarata.

Y esplendor es la forma recobrada  
con terco afán, sin ambición mundana:  
*pétalos, plumas, polen, plantas, piedras,*  
la perenne materia desechada.

## **Hachando leña**

Ahora llega su hijo con un hacha  
y pica leña mientras él observa  
la índole escultórica de un leño  
incoloro y añoso como él.

Digno del Bellas Artes, considera  
sentado encima de una piedra bola.  
Un leño retorcido, casi un músculo  
fibroso y tenso que dará calor.

La nobleza del árbol que hasta muerto  
prodiga su energía a los humanos  
da ocasión al poema, brusco parto  
que irrumpe fiel al tacto y la visión.

Al fin los dones superan la técnica  
y el poema a su modo también arde,  
impone una dinámica ascendente  
que transfigura al leño en cosa de arte.